

talados en uno de los entresuelos con piso de cristal que se construyeron y han permitido trasladar el departamento de Aduana á su nuevo local.

Los abnegados repartidores de las correspondencias en la ciudad disfrutan ahora de un espacio mayor que antes, más ventilado y más higiénico, por la facilidad de lavar el pavimento. Visto desde la gran sala de distribución, parece que se ve un enjambre; y es aquél en realidad un colmenar

de hombres laboriosos, sufridos é inteligentes: ellos son los que llevan á la negociación mercantil el mensaje de prosperidad con los pedidos de mercancías, los que llevan al hogar la tranquilidad con la frase cariñosa del hijo, del hermano ó del padre lejanos; ellos los que entregan, de puerta en puerta, el impreso de información ó científico, que tanto contribuye á la cultura humana. Son, en fin, los que desvanecen sombras, estrechan lazos, borran ausencias y acortan distancias.

En un fanal de cristal.

Examinando otros departamentos de la Administración, se ve cómo ha ido en ellos substituyéndose el cristal apagado por el cristal claro, ó por la reja de metal. Se adivina, se comprende bien la idea de convertir aquellos en un fanal transparente, dentro del cual pueda el público ver con qué actividad, con qué laboriosidad y con qué honradez se trabaja en el interior.

*
* *



OFICINA DE TRANSBORDES EN BUENAVISTA.

Queda brevemente delineada la suma de trabajo que representa la manipulación de una carta; suma aún mayor por el descuido del público al dirigir sus correspondencias. Sólo por esa extraordinaria apatía se explica que en México las piezas que figuran en lista sean en mayor número quizá que las que podría haber en una población extranjera de doble ó triple número de habitantes. Bueno es, por tanto, que el público se dé cuenta de todas las operaciones, los gastos y las dificultades que se tienen que vencer para dar curso y entregar la tarjeta postal, la carta, el bulto, franqueados apenas con uno ó unos cuantos centavos.

Si el correo en México pagara el transporte en ferrocarriles y remunerara á sus empleados como sería de equidad, el déficit en ese servicio sería de millones y no de trescientos ó cuatrocientos mil pesos que es apenas lo que tiene que erogar el Gobierno para un ramo tan importante, como este de que tratamos, que se puede, no obstante, calificar como uno